



REVISTA SEMANAL

COLABORADORES

BIBLIOTECA MUSICAL

GOUNOD, MASSENET, ARTHUR POUGIN, FILIPPO FILIPPI, WOUTERS, GAMBORG ANDRESSEN, J. LEIBACH, A. VERNET, ARRIETA, BARBIERI, BLASCO, BRETÓN, CAÑETE (D. MANUEL), CÁRDENAS (D. JOSÉ), CASTELAR, CASTRO Y SERRANO, CONDE DE MORPHI, ESCOBAR, ESPERANZA Y SOLA, FERNÁNDEZ FLORES, FERNÁNDEZ BREMÓN (D. JOSÉ), INCENGA, GRILLO, NÚÑEZ DE ARCE, OSORIO Y BERNARD, PEÑA Y GOÑI, RODRÍGUEZ, CORREA, RODRÍGUEZ (D. GABRIEL), Y ZAPATA (D. MÁRCOS).

PRECIOS DE SUSCRICIÓN: En España, 24 rs. trimestre; 46 semestre, y 88 año.—En Portugal, 30 rs. trimestre; 56 semestre y 108 año.—Extranjero, 34 trimestre; 68 semestre, y 132 año.—En la Isla de Cuba y Puerto-Rico, 6 pesos semestre y 9 al año, oro.—En Filipinas, 8 pesos semestre y 12 al año, oro.—En Méjico y Rio de la Plata, 8 pesos semestre y 12 al año, oro.—En los demás Estados de América fijarán los precios los señores Agentes.—Número suelto, sin música, UNA peseta. LA CORRESPONDENCIA MUSICAL se publica todos los jueves y consta de ocho páginas, á las que acompaña una pieza musical de reconocida importancia, cuyo número fluctúa entre cuatro y doce, según las condiciones de la obra, no bajando nunca su valor en venta de 8 rs.—Todas las obras musicales que regalamos á nuestros suscritores, son lo más selecto de cuantas publica nuestra casa editorial, y forman al fin del año un magnífico album cuyo valor demostrará que nuestra suscripción es la más ventajosa que jamás se ha conocido en España.

SUMARIO

Nuestra música de hoy.—La sinfonía pastoral de Beethoven por Berlioz.—Don Nicolás Manent.—El zortzico.—Los lobos marinos.—Variedades: La lección de música.—Noticias: Madrid, provincias y Extranjero.—Tarjetas de visita.



Al presente número acompaña un precioso vals del famoso Valdeufel, titulado *Idylle*.

Es una de las más bellas composiciones de tan distinguido y popular autor, cuyo solo nombre constituye el mejor elogio que de estas páginas pudiéramos hacer.

LA SINFONÍA PASTORAL DE BEETHOVEN
POR BERLIOZ

Diríase que este asombroso paisaje ha sido compuesto por Poussin y dibujado por Miguel Angel. El autor de *Fidelio* y de la sinfonía Heróica quiso pintar la calma del campo y las suaves costumbres de los pastores. Pero entendámonos: no se trata aquí de los pastores cargados de cintas y vestidos de brillantes colores, de Florian; aún menos de los de Lebrun en el *Rossignol* ó de los Juan Jacobo Rousseau en el *Devin du village*. Lo puesto en escena es la naturaleza verdad. Intitula la primera parte «Agradables sensaciones inspiradas por el aspecto de un alegre paisaje». Empiezan á circular los pastores por la campiña, con su negligente paso y dejando oír sus gaitas, unos lejos, otros de más cerca; oyense deliciosas frases que aca-rician como las perfumadas brisas matutinas: enjambres de parleros pajarillos parecen atravesar los aires aleteando, y de tiempo en tiempo se siente

cargada de vapores la atmósfera, grandes nubes ocultan el sol, pasan rápidamente y de nuevo caen á plomo sobre campos y bosques torrentes de claridad. Esto es lo que se me representa al oír esa parte y pareceme que á pesar de lo vago de la expresión instrumental, deben ser muchos los oyentes que experimenten igual impresión.

Viene luego una escena «á orillas del riachuelo». Sin duda que el autor creó este admirable *adagio* tendido sobre la hierba, mirando al cielo escuchando el viento y fascinado por mil y un reflejos sonoros ó luminosos; mirando y escuchando á la par las centelleantes aguas en movimiento, cuyas pequeñas olas rómpense con ligero ruido contra los cantos de la orilla. Es cosa deliciosa. Algunos critican vivamente á Beethoven porque al terminar el *adagio* pretendió hacer oír al mismo tiempo el canto de tres pájaros. A mi modo de ver, siendo el éxito ó el fracaso los que deciden sobre lo razonable ó absurdo de tentativas semejantes, diría á los detractores, que aquí su crítica me parece acertada respecto al ruiseñor, cuyo canto no está aquí mejor imitado que en el solo de flauta de Lebrun; y esto simplemente porque el ruiseñor, produciendo sonidos no apreciables ó variables, no puede ser imitado por instrumentos que los emiten fijos y arreglados á diapasón; pero me parece que no sucede lo mismo con la codorniz y el cuco, cuya emisión, formada de dos notas para el uno y de una sola para el otro, notas exactas y fijas, permite perfectamente la fiel imitación.

Ahora bien, si el reproche al músico es por considerar pueril que haya pretendido reproducir con exactitud el canto de los pájaros, en una escena en la cual todos los tranquilos ruidos del cielo y de la tierra tienen marcado lugar, contestaría que igual crítica puede dirigirsele cuando en una tempestad quiere reproducir el bramido del viento, el estallido del rayo y el mugir de los rebaños. Sin embargo, bien sabe Dios que la idea de censurar la tempestad de la sinfonía pastoral no se ha presentado á la imaginación de ningún crítico!

Continuemos. El poeta nos trasporta luego á una «alegre reunión de campesinos». Bailan y rien, al principio con moderación; la zampoña deja oír una alegre frase acompañada por un bajo, capaz de dos solas notas.

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

Beethoven sin duda quiso caracterizar así á algún viejo campesino alemán, de pie sobre un tonel y provisto de un mal instrumento desgastado, del cual á duras penas obtiene los dos principales sonidos del tono de *fa*: la dominante y la tónica. Cada vez que el oboé prorrumpe en un canto de zampoña, inocente y alegre, como de joven campesina ataviada de día de fiesta, el asendereado bajo produce sus dos únicos sonidos; así que la frase molódica modula, calla el bajo, lleva tranquilamente el compás, y apenas vuelve la tonalidad primitiva, coloca imperturbable sus *fa, do, fa*. Este efecto, grotesco á la par que excelente, escapa casi completamente al público. Anímase ya el baile y se va volviendo ruidoso y loco. Entonces varía el ritmo; un *grosero* motivo á dos tiempos anuncia la llegada de los montañeses, que pisan con ruidoso calzado. El primer motivo comienza de nuevo con la mayor animación. Los cabellos de las mujeres se sueltan y cubren sus espaldas, los montañeses han comunicado su ruidosa y algo avinada alegría; la mano golpea la mano; quién corre, grita ó se precipita; aquello es ya furia y desencañamiento..... De pronto un lejano trueno causa espanto en medio de la ronda campestre y hace huir á los bailadores.

Tempestad, relámpagos. Desconfío completamente de poder dar exacta idea de esa parte prodigiosa; es preciso oirla para concebir hasta qué grado de verdad y de expresión puede llegar la música pintoresca, en manos de un compositor como Beethoven. Escuchad aquellas ráfagas de viento cargadas de lluvia, los sordos gruñidos de los bajos, el agudo silbido de las flautas: todo anuncia una horrible tempestad, próxima á estallar.

El huracán se acerca y aumenta, un inmenso arranque cromático parte de las cumbres de la instrumentación, llega hasta las últimas profundidades de la orquesta, enlaza á los bajos y los lleva tras sí, subiendo de nuevo como un torbellino que derriba cuanto encuentra á su paso... Entonces los trombones estallan, los atronadores timbales redoblan su violencia; ya no es aquello la lluvia y el viento; significa un horrible cataclismo, el diluvio universal, el fin de los mundos.

Verdaderamente es vertiginoso, y no faltan, quienes oyendo esa tempestad, dudan si la emoción que les embarga es de placer ó de sufrimiento. La sinfonía termina con: «la expresión de agradecimiento de los campesinos por la vuelta del buen tiempo». Entonces renace en todo la alegría; los pastores aparecen de nuevo, contestándose de cima en cima y llamando á sus rebaños; el firmamento está ya sereno; el agua de los torrentes camina á su ordinario paso. Vuelta la calma, con ella vuelven los agrestes cantos, cuya suave melodía descansa el alma, antes atribulada y consternada en presencia del magnífico horror del cuadro descrito.

Dicho esto ¿será absolutamente necesario referirnos á las rarezas de estilo que se ven en esa obra gigantesca; á aquellos grupos de cinco notas de los violoncelos, opuestas á otros de cuatro en los contrabajos, que se rozan sin poderse fundir en estrecha unión? ¿Deberemos señalar también las llamadas de los cornos haciendo arpeggios en acordes de *do*, mientras que la cuerda sostiene los de *fa*? Me siento incapaz de ello. Para un trabajo de esa naturaleza es preciso razonar friamente y ¿hay acaso medio de librarse de la embriaguez que se apodera del espíritu ante tal obra?... En vez de esto se siente el deseo de descansar, de dormir durante meses enteros, habitando en sueños la desconocida esfera que el génio nos ha hecho entrever por un momento. Si después de oír esa sinfonía ocurre la desgracia de deber presentar la representación de una ópera cómica, ó de concurrir á algún concierto de sociedad, con fuerza cavatinas y solos de flauta, conviértese uno en perfecto representante de la estupidez. No faltará allí quién pregunte:

¿Qué os parece de este dúo italiano?

A lo cual se contestará con gravedad.

Muy bello.

¿Y esas variaciones del clarinete?

2

Soberbias.

¿Y ese final de la ópera nueva?

Admirable.

Y si algún artista de valor ha oído estas contestaciones, sin sospechar la causa de la preocupación que os embarga, no dejará de preguntar señalándoos: «¿Quién es aquel imbécil?».....

Los poemas antiguos, por bellos y admirados que sean, cómo palidecen al lado de tal maravilla del arte moderno! Teócrito, Virgilio, fueron grandes cantores del paisaje: son verdadera y dulce música los siguientes versos:

*«Tu quoque magna Pales et te memorande, canemus
Pastor ab amphryso; vos Sylvae amnes que Lycæi.»*

sobre todo cuando no son recitados por bárbaros como nosotros los franceses, que pronunciamos el latín de modo que se asemeja al auvernés...

Mas, el poema de Beethoven... aquellos períodos tan llenos de colorido... las imágenes que hablan... los perfumes que se sienten... tanta luz... los elocuentes silencios... esos vastos horizontes... aquellos encantados retiros en medio del bosque—las cosechas de color de oro!—y esas nubes rosadas, manchas errantes en el firmamento... y aquella inmensa llanura adormecida bajo las radiaciones del mediodía! El hombre se halla ausente, la naturaleza sola se descubre y es admirada...

Cubrid vuestra faz, grandes y pobres poetas antiguos, infelices inmortales; vuestro idioma convencional, tan puro y armonioso, no puede luchar con el arte de los sonidos. Sois unos vencidos, bien que gloriosos vencidos. No conocisteis lo que nosotros llamamos melodía, armonía, asociación de timbres diversos, colorido instrumental, modulaciones; ni los inteligentes conflictos entre contrarios sonos, que empiezan por luchar y acaban por confundirse en un abrazo, ni las sorpresas del oído, ni aquellos extraños acentos que se sienten resonar en las profundidades de las almas menos exploradas. Los balbuceos del arte pueril que llamábais *música* no podía daros de ello una idea; vosotros solos, los poetas, érais para todo espíritu cultivado los melodistas y armonistas, los maestros del ritmo y de la expresión.

Pero esas voces tenían en vuestro lenguaje sentido muy distinto del que hoy las otorgamos. El arte de los sonidos, propiamente llamado así, nació ayer; es apenas adulto, no cuenta más de veinte años. Es hermoso y tiene inmenso poder; es el moderno Apolo Pitio. Debémosle un mundo de sentimientos y de sensaciones, que vosotros no alcanzásteis. Sí, grandes poetas, fuisteis vencidos: *Incliti sed victi*.

DON NICOLÁS MANENT

Ha fallecido en Barcelona el distinguido compositor cuyo nombre encabeza estas líneas.

Dedicado constantemente al cultivo de la música y á la enseñanza del arte, bien merece que consagremos á su memoria breves líneas que recuerden sus trabajos al par que sus méritos y servicios en pro del arte.

El maestro Saldoni en su *Diccionario biográfico-bibliográfico de efemérides de músicos españoles* escribe lo siguiente acerca del aludido maestro:

«Don Nicolás Manent nació en Mahón (Baleares) el día 22 de Junio de 1827. Fué su único y exclusivo maestro el presbítero D. Benito Andreu, maestro de capilla, muy respetado como científico, sábio y profundo, en la ciudad de Mahón. Manent empezó sus estudios musicales á los cinco años de edad, y á los ocho era ya primer tiple de la capilla, cuya plaza desempeñó hasta los catorce. A los once aprendió la armonía y composición, habiendo compuesto muy luego alguna bagatela ó juguete, y en esta misma edad se dedicó al estudio de la flauta, desempeñando al

año la parte de primera en la orquesta del teatro, hasta cumplir los diez y siete, en cuya época ocupó la plaza de contrabajo del propio teatro durante un año, en que ya contaba Manent diez y ocho, saliendo á esta edad de Mahón para trasladarse á Barcelona, habiendo, sin embargo, sido antes organista de la iglesia de San Francisco, y al nombrarle para este cargo contaba sólo quince años. El día 19 de Agosto de 1845 llegó á Barcelona, en donde procuró instruirse, estudiando las mejores obras de los más célebres maestros, escribiendo algunas piezas de poca importancia, pues su objeto era el de instruirse y adelantar, y su deseo el de oír buena música, para cuyo fin aprovechó la ocasión de la apertura del gran teatro del Liceo, solicitando una plaza de contrabajo en la orquesta, que le fué concedida en 1847, después de un riguroso exámen. Desde esta fecha, hasta el Carnaval de 1851, formó parte de la magnífica orquesta del citado teatro del Liceo, cuyos cuatro años fueron para el Sr. Manent una escuela continua, en donde aprendió prácticamente los muchos secretos del arte, dibujados magistralmente en las obras de los célebres compositores. Sin embargo, su verdadera carrera artística da principio en 1851, en que fué nombrado maestro de capilla escolanía de música en la parroquial iglesia de San Jaime de Barcelona, pues como en este año se fundó, tuvo que escribir todo el repertorio que se necesita en una capilla; así es que, sin particularizar ninguna de las obras que ha compuesto, se cuentan, entre otras, veinticinco Misas á grande y pequeña orquesta, cuatro *Stabat Mater*, *Te Deum*, letanías, salves, gozos, himnos, rosarios, trisagios, responsos, *Misereres*, etc., etcétera, que forman un total de 136.

Para el teatro ha dado al público *La tapada del Retiro*, zarzuela en tres actos, estrenada en el teatro del Liceo en Marzo de 1853. En el Principal del mismo Barcelona, dióse en Noviembre del propio año de 1853, otra zarzuela también en tres actos, con el título de *Tres para una*. *Gualtiero di Monsinis*, es la ópera italiana en tres actos que se cantó en Mayo de 1857 en el referido teatro del Liceo, y *María*, zarzuela catalana en un acto, que se oyó por vez primera en los Campos Eliseos del expresado Barcelona, en Septiembre de 1866, cuyas obras obtuvieron un éxito sumamente lisonjero para su autor. También ha compuesto mucha música para baile, entre la que recordamos, *El carnaval de Venecia*, *La perla del Oriente*, *La contrabandista de rumbo*, (éste se ha bailado cinco meses seguidos, diariamente, en Londres), estrenados en el Liceo, en el Apolo y en el Circo Barcelonés. Ultimamente, entre sus muchísimas composiciones, cuenta, además de las expresadas, nueve sinfonías á grande orquesta, varias obras de diferentes caracteres, que suman el extraordinario número de 219, que ha dado al público desde 1851 hasta Noviembre de 1868, contando también un voluminoso *Método teórico práctico musical*, que se imprimió en Barcelona. En dicha fecha de Noviembre de 1868 seguía este laborioso, aplicado y aplaudido maestro, de organista de la iglesia parroquial de San Jaime, de Barcelona, y desempeñando asimismo la maestría de capilla y escolanía de la propia iglesia.

El señor Peña y Goñi, por su parte, en su libro *La ópera española y la música dramática en España en el siglo XIX* transcribe varios apuntes del señor Fargas y Soler sobre las zarzuelas de compositores catalanes estrenadas en los teatros de Barcelona, en cuyas notas leemos las siguientes líneas:

«En Abril de 1853 se representó en el Liceo, con el título de *La tapada del Retiro*, una zarzuela en tres actos cuyo libreto compusieron don Víctor Balaguer y don Gregorio Amado Larrosa. Compuso la música el maestro don Nicolás Manent, que si bien nació en Mahón, reside hace más de treinta años en Barcelona y es, sin duda, uno de los compositores más fecundos, más laboriosos y de más talento de esta ciudad, por la infinidad de obras que ha producido en todos los géneros. En este primer ensayo de música dramática dió una muestra de la facilidad de su ingenio y de su buen gusto dramático. La obra adolecía, sin embargo, de falta de unidad de estilo, pues que á veces despunta en ella el de la escuela italiana y otras veces tiene tendencias á la novedad de formas. Por lo demás, se echó de ver en la obra fluidez melódica, corte y carácter propios de la ópera cómica é instrumentación elegante.

«Esta zarzuela tuvo muy buen éxito y se pedía la repetición de algunas piezas de ella en cada representación.

«En Octubre del mismo año se representó en el teatro de Santa Cruz una zarzuela en tres actos con el título de *Tres para una*, cuyo argumento fué arreglado á la escena española por don Francisco Camprodón. Compuso la música el mismo maestro Manent, quien en esta segunda obra dió un paso bastante adelantado en el género lírico-dramático, pues hay en ella mayor desarrollo en las ideas y más latitud en las formas, bien que domine generalmente en la composición el estilo de la música dramática italiana, con algunas excepciones; pues encierra algunas piezas que tienen mucho sabor del género nacional. De todos modos hay en la música de esta zarzuela motivos bien hallados, con expresión y colorido de las situaciones escénicas, á vueltas de una contextura que revela no poco talento é inteligencia en el arte de componer. También tuvo muy buen éxito esta obra.

«En Febrero de 1875 se estrenó en el teatro del Circo una zarzuela en dos actos, titulada *Lo pou de la veritat*, letra catalana de D. N. Colomé, en cuyo argumento preside una idea ingeniosa y de un fin moral plausible, cual es el triunfo de la verdad sobre la mentira. Púsoló en música el maestro Manent, en cuya composición abundan los motivos populares, con piezas de carácter cómico y situaciones bien interpretadas. Como esta zarzuela es algo fantástica, fué decorada con bastante propiedad y aparato y alcanzó mucho éxito.

«En Noviembre de 1875 se estrenó en el Circo una zarzuela en cuatro actos, titulada *El convidado de piedra*, cuyo argumento es una imitación del *Don Juan Tenorio*, de Zorrilla, y carece de situaciones dramáticas importantes. Compuso la música el maestro Manent, que sin duda no quiso competir con la obra maestra de Mozart, pues que las escenas y situaciones en nada se parecen á las de esta ópera. Hay en la obra de Manent coros populares con carácter de aires nacionales, como en alguna otra pieza, coros religiosos mezclados con otros de distinto carácter, piezas de sentimiento y algún concertante trabajado con inteligencia y de color de la situación. Esta obra obtuvo un éxito bastante satisfactorio.

«En Julio de 1878 se estrenó en el Tívoli una zarzuela de grande espectáculo, titulada *Lo relloj de Monseny*, letra de Capmany y Molas, cuyo argumento de magia es interesante y lo puso en música el maestro Manent, y aunque corre la composición siempre fácil y agradable hay en ella piezas de distinto género, como lo requiere la naturaleza del argumento. Tiene la obra coros populares, festivos ó de género fantástico ó misterioso, otras piezas dialogadas con facilidad y algún concertante de estilo italiano. Esta zarzuela alcanzó gran éxito, á lo que contribuyó las excelentes decoraciones y brillante aparato escénico.

«En Agosto de 1879 se estrenó en el Tívoli una zarzuela en tres actos titulada *De la tierra al sol*, letra catalana de Capmany y Molas, cuyo argumento es un capricho escrito para ofrecer un espectáculo de mucho aparato, exornado de bellas decoraciones. La música fué compuesta por el maestro Manent, y se hizo notar por la fluidez y originalidad de los coros, piezas de buen corte cómico, bailables de bellos motivos y algún trozo de instrumentación de género descriptivo. Esta zarzuela obtuvo gran número de representaciones.»

De lo expuesto se infiere cuán laboriosa ha sido la existencia del mencionado compositor y cuán inmenso su amor al arte que profesaba.

Su muerte ha sido muy sentida por los deudos y amigos del finado, entre quienes deja éste un vacío muy difícil de llenar.

¡Descanse en paz el maestro Manent!

EL ZORTZICO

Es el canto sentido, enérgico y expresivo de un pueblo viril que, como el aragonés y el catalán, conserva en todas sus puresas sus costumbres, su carácter, su fe, sus convicciones; de un pueblo entusiasta, para el que siempre tendrá la historia páginas en su elogio que llenar y la música valioso concurso que la enaltezca, enriqueciéndose con voces como la de Gayarre, que aplaude el mundo entero con frenesí.

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

El zortzico que cantan los vascos es el ¡ay! que lanzan naturalmente de sus almas, de sus levantados espíritus, prontos para acometer empresas de valor y de abnegación por sus fueros, su patria, su religión y sus hogares.

El zortzico es algo así como el poema de sus montañas, el de su independencia, la nota alegre de sus placeres y el desahogo de sus penas; en él cantan sus risas y sus lágrimas, las que, pugnando por salirseles á los ojos, logran al menos escaparse por sus gargantas.

Como la mayor parte de los cantos del pueblo—si no todos—las variantes del zortzico son muchas.

Los músicos han compuesto varios, casi distintos, y á fe que con las grandes variaciones que se introducen en ellos pierden todo el encanto de aquellas notas que se escuchan en las montañas, aldeas y campos de las provincias vascas al sonido del tamboril, que, como la gaita en Galicia, la guitarra en Andalucía y la bandurria en Aragón, la Rioja y Navarra, acompaña los cantos de los hijos del pueblo.

Y en Somorrostro, en las Amezcuas, en San Sebastián, en Bilbao, en los alrededores de Durango y de Estella, en donde á cada instante parece que aún se escucha el estampido del cañón ó el nutrido y continuado fuego de fusilería, esos terribles ecos pregoneros de destrucciones y de muertes, en esos sitios se confunden al par las notas del zortzico, prolongadas algunas, vibrantes otras, agudísimas y sentidas todas, con su tanto de expresión melancólica, con su mucho de melodía conmovedora que á las veces dice, repite y recuerda una historia de amor ó de heroísmo, cuyo desenlace revistió caracteres terribles, verdaderamente espantosos, en la última guerra civil, que llora todavía la industria, el comercio y la agricultura española, como lloró con lágrimas de sangre la primera de siete años, de triste celebridad en nuestra patria.

Nada más bello ni más poético en los tiempos de paz, al retirarse el labrador de las faenas del día cuando se aleja el sol para dar luz y fuego á otro hemisferio y aparece la luna en el horizonte bañando con su pálida y argentina lumbré lo alto de las montañas, los campanarios de las iglesias, las copas de los árboles, acaso algún riachuelo de las provincias vascas, en la soledad de los campos, allí donde todo es silencio, de tanto y más contraste cuanto que ayer atormentaba aún nuestros oídos el pavoroso estruendo de la guerra; nada más verdaderamente encantador y deleitable que escuchar un zortzico á una larga distancia, primero como un rumor de muchas armonías, cerca después, y perceptible y distinto, como un grito del corazón mezclado en el alma.

Es preciso ser de hielo ó de mármol tan frío como las nieves del Pirineo ó los desiertos de la Siberia para no estremecerse y transportar su espíritu á los mundos del sentimiento y de lo ideal, á los sueños arrullados por la cadencia de la estrofa y del ritmo, oyendo un zortzico al entrar la noche en los bellísimos paisajes que la naturaleza ofrece en las provincias vascas, llenas de vida, de calor, de frescura, de una entonación vigorosa y espléndida.

¡El zortzico! ¡El zortzico! ¡Quién pudiera robar sus melodías, trasladarlas aquí y cantar su excelencia en estas páginas!

¡Qué más puede decirse del zortzico?

Es el canto del Norte de España con todo el fuego y la dulzura de los cantos del Mediodía.

P. SAÑUDO AUTRÁN.

LOS LOBOS MARINOS.

Con buen éxito, aunque quizá no tan ruidoso como muchos esperaban, se estrenó anteanoche en Apolo la zarzuela en dos actos *Los lobos marinos*.

Los nombres de los señores Ramos Carrión, Vital Aza y Chapí, á quienes todo el mundo atribuía la obra, hicieron que el teatro de la calle de Alcalá estuviese lleno de bote en bote durante la veada del martes.

¡Qué viene á ser la nueva obra á que hacemos referencia y que al parecer tan justa expectación había logrado despertar?

Procedamos por partes.

4

El libro pertenece al género que tan famoso hizo al célebre Olona, allá en los primitivos tiempos de la zarzuela.

No hay que buscar ciertas y determinadas condiciones literarias, pues todo está sacrificado á promover á toda costa la hilaridad de los espectadores.

No impera más que el dios Chiste que todo lo rinde y avasalla.

Los juegos de palabras, las frases de doble sentido, los golpes de ingenio se suceden ó, mejor dicho, se atropellan, sin que al público quede tiempo para hacerse cargo de lo absurdo de la fábula, de lo escaso de la acción y del tufillo traspirenaico que desde luego exhala la obra, cuando menos, en lo que sirve de base á su punto de partida.

La música es notable, por regla general, si bien no toda ella se encuentra á idéntico nivel.

El coro de introducción del primer acto, el quinteto de los cómicos hambrientos,—que indudablemente todo Madrid ha de cantar en breve,—y que mereció ser repetido; el delicioso preludio del ferrocarril,—que fué ejecutado tres veces en medio de atronadores aplausos;—la descripción del naufragio en el acto segundo y el duo de tenor y tiple, del mismo, son piezas dignas de la reputación y de los antecedentes del maestro Chapí.

El resto de la obra no es tan brillante ni tan inspirado, si bien se observa constantemente la esperta mano del compositor, siempre seguro de sí mismo y dominando el arte que profesa.

Aparte de las melodías que esmaltan la nueva zarzuela, la instrumentación no tiene pero, y está cuajada de arabescos y filigranas de exquisito gusto é incomparable factura.

El público otorgó grandes y justísimos aplausos al maestro, tributándole una verdadera ovación al terminarse el admirable preludio del segundo cuadro.

La ejecución de *Los lobos marinos* no fué tan cumplida como hubiera sido de desear.

Sólo se distinguió la señorita Tejada, alumna recién salida del Conservatorio y á quien aguarda un buen porvenir en la difícil carrera que ha emprendido.

Castilla no pasó de regular, y el tenor,—si así puede llamársele,—descompuso casi todas las piezas en que tomó parte.

La orquesta estuvo bastante bien y fué dirigida con acierto por el mismo Chapí.

Tanto éste como sus compañeros, los señores Ramos Carrión y Vital Aza, fueron llamados infinidad de veces al proscenio.

Los Lobos marinos darán buenas entradas á la empresa de Apolo; pues de seguro irá á verlos el todo Madrid que no pierde rípio en materia de diversiones y espectáculos públicos consagrados por el éxito en la noche de los estrenos.

VARIEDADES

LA LECCIÓN DE MÚSICA.

La ventana de María inundaba la calle de alegrías y olores. Claveles, jazmines y albahaca, florecían en los tiestos, y un ruiseñor y un jilguero, encerrados en dos jaulas, dejaban oír sus tonadas.

No había que mirar á la ventana para saber cuándo se asomaba á ella la niña, pues lo anunciaban los dos pájaros, dando saltos dentro de los hierros, y soltando al aire los trinos más alegres de su repertorio. Ciertamente que la muchacha se merecía todos estos extremos, no solamente por tener la cara más bonita del barrio, sino por la amorosa solicitud con que atendía á las necesidades de los dos pajarillos.

Hubiera faltado la luz del día antes que el agua, el alpiste y las hojas de lechuga en la jaula del jilguero, y el trozo de corazón de vaca picado en menudos pedacitos para satisfacer el apetito cruel del ruiseñor.

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

Gracias á estos solícitos cuidados de su dueña, vivían en paz y soportando su cautiverio el ruiseñor y el jilguero, hasta que un gorrión, curioso y atrevido como todos los gorriones, y aficionado á meterse donde no le llamaban, se enteró del regalo con que los dos pájaros vivían, y decidió convidarse á diario á la comida de las dos jaulas.

Todas las mañanas, así que la niña servía la comida á sus pajarillos, el gorrión se dejaba caer desde el tejado donde hacía centinela, empezaba á revolotear alrededor de las jaulas, y posándose ora en una ora en otra, y metiendo la cabeza por entre los hierros, se comía buena parte del alpiste y de la lechuga del jilguero, y robaba la mitad de su ración al ruiseñor que hacía vanos esfuerzos por defenderla de la voracidad del intruso.

El ruiseñor y el jilguero expusieron sus quejas á la niña, y ésta, después de oírlos, decidió que la comida se serviría, no al aire libre, como hasta entonces, sino dentro de su cuarto, donde no se atrevería á penetrar el gorrión.

Precaución vana. El intruso dejó de comer por cortedad un día; pero al siguiente penetró en la habitación, como Pedro por su casa. Nueva reclamación por parte del ruiseñor y del jilguero, y nueva reforma en el servicio de la comida. Desde aquel día se comió con la ventana cerrada, y los dos pájaros declararon que renunciaban al aire y al ruido de la calle, con tal de no tener al gorrión por convidado.

No se dió éste por vencido, y cada vez que María ponía la comida en las jaulas, arañaba con sus patas los cristales pidiendo participación en el banquete. Pobre porfiado, saca mendrugo: la niña se movió á compasión, abrió la ventana y el gorrión siguió comiendo.

Y no solo comió, sino que tuvo el atrevimiento de pedir á María que le comprara una jaula igual á las del ruiseñor y el jilguero, haciendo voluntaria renuncia de su libertad y ofreciéndose á compartir la esclavitud de los dos pajarillos.

Al jilguero le pareció bien la idea de que el gorrión tuviera jaula aparte, con su ración correspondiente. De este modo se libraba del importuno que le robaba todos días la mitad del alpiste.

El ruiseñor, en cambio, protestó con indignación muy grande.

—Señorita,—dijo el gorrión dirigiéndose á María,—es verdad que yo no canto como el jilguero ni como el ruiseñor; pero soy un pájaro bien parecido. No he tenido tiempo de aprender música, porque todos los de mi familia somos espíritus prácticos consagrados á buscar el grano de maíz, que es el ideal de la vida. Sin embargo, mudo y todo, dentro de una jaula tengo gran valor, pues será el primer esclavo de mi raza, la cual ha sido siempre independiente. Los hombres han matado muchos gorriones; pero no han cogido uno solo vivo. Bien merece, pues, admiración el hijo de una raza indomable que se ofrece á ser esclavo voluntario.

—¡Habrás vanidoso!—exclamó encolerizado el ruiseñor.—¿Para qué habías de hacer esclavos á los gorriones? A cualquier cosa llamais independencia. Tú y todos los de tu casta sois independientes porque no sois útiles para nada. Vivís libres, porque vivís olvidados: el desprecio que os profesa el hombre es la garantía de vuestra libertad.

—¿Y tú, para qué sirves?—preguntó el gorrión sin desconcertarse.

—Lo ignoro. Sólo sé que me arrebataron de la umbría donde habitaba con los míos y me encerraron entre hierros. Perdida mi libertad quise morir, deshaciéndome la cabeza contra los muros de mi prisión. Mi suicidio estaba previsto sin duda, pues en vez de tablas encontré blandos paños en las paredes de mi jaula. Para que viva, hace todos los días mi amita que me traigan del matadero el corazón de una res, y, picado en pedacitos por sus manos blancas, me lo sirve todas las mañanas. Si se levanta aire fresco, antes de que yo lo sienta acude solícita á encerrarme al dulce calor de su estancia; y si me da el sol en verano me pone con hojas de fresca verdura persianas en la jaula. De manera, señor gorrión, que para algo debo servir cuando merezco tantos cuidados.

—No sirves más que para cantar, y para eso serviré yo también como quiera darme algunas lecciones el jilguero.

—Te las daré, y antes de un mes cantarás como si fueras hermano mío.

—Convenido,—dijo la niña,—y en cuanto sepas cantar, en cuanto yo te oiga nada más que un trino, tendrás tu jaula, que yo proveeré todos los días de agua fresca y granos de maíz.

Así terminó el diálogo.

El gorrión se dedicó al canto con entusiasmo verdadero. Mañana y tarde se pasaba el jilguero devanándose los sesos para dar agilidad á la garganta del gorrión. Este se desgañaba sin conseguir modular un sólo sonido.

Imposible arrancar de aquellas cuerdas una nota.

El jilguero, que había hecho cuestión de amor propio el hacer cantar á su discípulo, llegó hasta darle clara de huevo para ver si se le aclaraba la voz.

—No te cansas, no cantará nunca,—le dijo el ruiseñor.

—¡Quién sabe! Con aplicación y constancia...

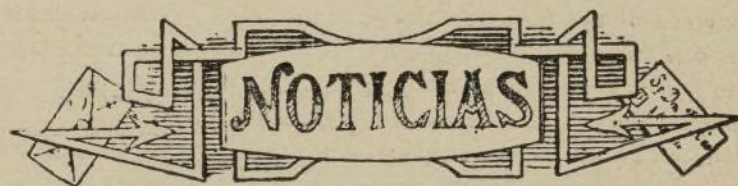
—No cantaría aunque yo le diera mi garganta.

—¿Por qué?

—El lo ha dicho: porque es un espíritu práctico; porque su ideal es un grano de maíz; porque sacrifica á una comida cierta su libertad. Pájaro que no llora la libertad perdida, no canta. Los cantos de la jaula son ayes del bien pasado. Cerrar los ojos y soltar el pico, es romper por un momento los hierros y volar al bosque natal.

Con estas palabras se les refrescaron las memorias á los dos cantores, y entonaron el más tierno y melodioso de los dúos, en tanto que el gorrión huía avergonzado por la ventana.

JOAQUÍN MAZAS.



MADRID

Ha llegado á Madrid y permanecerá algún tiempo entre nosotros el distinguido compositor señor Ocon, autor del célebre *Bolero*, que con tanto éxito ha sido ejecutado repetidas veces por la sociedad de Concier-tos *Unión Artístico-Musical*.

Madame Granier ha invitado al maestro Lecocq para que la acompañe á Madrid y dirija las óperas cómicas de que es autor.

Las funciones comenzarán el día 28 con *Le petit Duc*.

El día 25 del corriente llegará á Madrid la compañía.

El día 27, probablemente, se verificará el ensayo general, al cual será invitada la prensa.

En el abono figuran, la infanta doña Isabel, duquesas de Sotomayor, de la Torre y de Santoña; marquesas de Perijáa, del Pazo de la Merced, de Casa-Irujo, de Roncali, de la Laguna, del Aguila Real, de San Román, de Larios, de Casanueva y de Dalle Valle; condesas de Heredia Spínola, de Iranzo, de San Isidro, de Villagonzalo, de Vilches, de Munter, de Balmaseda y de Mantilla; señoras de Girona, de Redó, de Ochoa, de Ferratges, de Calzado y de Gómez (D. Protasio); embajador de Francia; ministro de Rusia; señores conde de Bañuelos, Martos, Careaga, Santoyo, Ladico, Salcedo, García Vela, Cervera, Angulo, Muñiz, Ibarra, Guicheune, Villar, Peiloubet, Sánchez Román, Catelin, Sabau, Vendrell, Goberger, Leguina, Carbajo, Caravias, Cassa, Mata, Echevarría, Huer-tas, Arteta, López Bayo, Villalobos, Alba, Hernández y otros que no recordamos.

El teatro de la Alhambra sigue muy favorecido por el público.

Anoche se cantó nuevamente *Il babbeo e l'intrigante* y hoy se estrena la opereta en 3 actos *Rafael y la Fornarina*, que será presentada con gran lujo, corriendo su desempeño á cargo de las señoras Paoli, Gattini y Ciotti y de los señores Bianchi, Milzi y Marchetti.

Continúan los ensayos de la opereta del maestro Espí, titulada *Il re-cluta* que será ejecutada á la mayor brevedad por las principales partes de la compañía.

Hemos oído hacer grandes elogios de la mencionada producción.

* *

En el teatro de Variedades ha debutado la señorita Carolina Vallés, hija del distinguido director del popular teatro.

La señorita Vallés dijo muy bien la parte de protagonista de *La Diva*.

Posee una voz bien timbrada y extensa y sus disposiciones para el canto son muy recomendables.

Al terminar la representación de la opereta de Offenbach fué llamada á escena la nueva *diva* y obsequiada con flores y prolongados aplausos.

PROVINCIAS

ZARAGOZA.—Con éxito sumamente satisfactorio se ha celebrado en Zaragoza el beneficio de la distinguida primera tiple doña Almerinda Soler Di-Franco.

Hé aquí lo que acerca del particular, leemos en nuestro apreciable colega *El Diario*, de dicha capital.

«El teatro Principal estaba anoche completamente lleno.

Los concurrentes vestían de gala, porque era el día marcado con raya de color de laurel en el calendario de la temporada.

Prescindiendo de su voz que es magnífica, de su escuela de canto que es notable, de su gusto que es exquisito y de sus simpatías que son muchas, la aplaudida tiple tiene una cualidad que la hace muy recomendable á nuestro público.

Almerinda Soler Di-Franco es zaragozana.

Y como sabe que á sus paisanos les gusta mucho lo bueno, dispuso un programa muy bonito.

El Relámpago de Barbieri, el vals de Arditi *Il bacio*, y el notable *Grumete* del ilustre Arrieta.

Por eso el teatro Principal era una apretada piña de mujeres hermosas. Y por eso mismo no cesaron los aplausos en toda la noche.

La hermosa zarzuela de Barbieri fué admirablemente interpretada por la señorita Soler, muchas veces aplaudida, y por el señor Berges, que obtuvo justos plácemes. La señora Fabra y el señor Senís, acertados.

En el vals de Arditi que inmortalizó á Adelina Patti, hizo la señorita Soler prodigios de ejecución y habilidad. Entre atronadores aplausos, que ya comenzaron al presentarse en la escena, se vió obligada á repetir tan hermosa pieza de concierto, y á la conclusión fué llamada al proscenio ininidad de veces, recibiendo multitud de ricos regalos y de flores, recuerdo de sus paisanos.

La ovación volvió á repetirse en la linda zarzuela *El Grumete*, que lleva dos firmas que la hacen pasar aparte de su mérito en todo el mundo: García Gutierrez y Arrieta.

En dicha obra el señor Senís estuvo hecho un *clows* de primera fuerza. Nuestra entusiasta enhorabuena á la señorita Soler.

Para la próxima semana se anuncian en el teatro Principal dos estrenos.

Un cuadro lírico titulado *Hernán*, letra de un joven periodista y escritor correcto, y música de un conocido maestro.

Una zarzuela *Huyendo de un inglés*, letra de don Santiago Arnal, y música de un aplaudido compositor.

En Zaragoza se despierta un movimiento literario que es digno de aplauso por los fecundos resultados que producirá seguramente.

GRANADA.—El beneficio de la notable primera tiple, señora Rosa, celebrado últimamente en el teatro de Isabel la Católica, ha sido magnífico y ha proporcionado grandes aplausos á la mencionada artista

El Defensor de Granada se expresa en los siguientes términos:

«Escogida fué la concurrencia que anoche asistió al teatro de Isabel la Católica; y tan numerosa, que raras veces hemos visto un lleno más nutrido y compacto. El beneficio de la aplaudida tiple lo anotará la Empresa en su libro verde, con un punto dorado y una línea de luz, símbolo de las buenas entradas que llenan la bolsa del empresario, y de los triunfos escénicos que ciñen de laurel y flores la frente del artista.

Pocos han logrado captarse tan despóticamente como lo ha conseguido la señora Roca las simpatías del público de Granada; su dominio es absoluto. Con la influencia de su hermosura y su talento lo ha *hipnotizado*, y le ha dicho: *Me aplaudirás cuando yo quiera*, y el público, perdida su voluntad, la aplaude siempre. No hay que decir cómo lo haría anoche que la ocasión del beneficio y los méritos de la beneficiada, provocaron una verdadera explosión de entusiasmo, de obsequios y de afectuosas demostraciones de aprecio. Por su dramático argumento y por la sobriedad de su estructura, es *El reloj de Lucerna* una obra de cuidado para quien ejecute el papel de *Matilde*; porque no es posible que salga triunfante de su empeño, si no tiene el estudio de la escena, el conocimiento de los caracteres y el don de expresar las pasiones, idealizándolas, que distingue á los verdaderos artistas. Por esto quizá, la escogió para su beneficio la señora Roca, y justo es decir que el juez inapelable hubo de concederle los honores de la victoria.

Había en el programa, sin embargo, un punto que naturalmente se condensaron las entusiastas manifestaciones de la concurrencia; la canción *Viva el toro!* escrita por D. Fernando Caballero, para la Roca, y que es un curso de tauromaquia, que la distinguida artista explicó con todo el *aquel* y todo el salero de las hijas de esta tierra, produciendo tal entusiasmo que se vió obligada á repetirlo tres ó cuatro veces. Una lluvia de flores y palomas inundó la escena, al mismo tiempo que los porteros y acomodadores desfilaban, por el patio, con los brazos en alto hasta depositar á los pies de la diva, ó en sus manos de ambar y rosa, obsequios tales como

Un lindo espejo de tocador, en forma de media luna que aparece tras artístico ramo de gallardas flores de *biscuit*, regalo de la Empresa; un rico brazalete de oro y brillantes, con tres brillantes magníficos con que obsequiaron á la beneficiada las señoras del abono; un precioso album, forrado de *peluche*, con una artística decoración de bronce en el centro y colocado sobre un elegante atril, también de bronce, regalo de la distinguida señora doña Manuela Rodríguez de Vera de Nuñez de Aro; un elegantísimo abanico, regalo de la esposa de nuestro ilustre paisano don Eugenio Sellés; otro buen abanico; otro bonito espejo de tocador, obsequio del Director de orquesta, Sr. Lorente; un ramo monumental, de la Empresa; otro, muy hermoso, de la señora doña Concepción Bravo y Torres de Ascarza; otro, bellísimo, de doña Paulina Bravo, viuda de Funes; un elegante *bouquet*, de camelias y rosas, de D. Abelardo Martínez Contreras; otro, remitido por la Delegación de Hacienda; otro muy bello de delicadas flores contrahechas, y atado con una cinta de raso con fleco de oro, de doña Rosario Albos de Béjar; otro, del contador del Teatro; otro, del portero del vestuario; y además, otros mil, que enviaron la Empresa; el Delegado de Hacienda; el Sr. Montilla; doña Concepción Romero; D. Indalecio López Cózar; don Luis y don Joaquín Dávila.

Puede la señora Roca estar satisfecha del triunfo de anoche; nosotros la felicitamos deseándole todos los que su talento artístico merece.»

EXTRANJERO

Mr. Lamoureux, director del teatro Edén, de París, ha dirigido á los periódicos la siguiente carta:

«París 5 de Mayo de 1887.—Tengo el honor de informaros de que renuncio definitivamente á dar representaciones de *Lohengrin*.

No me corresponde calificar las manifestaciones que se producen después de la acogida hecha por la prensa y el público á la obra que en interés del arte he hecho representar de mi cuenta y riesgo en un teatro francés.

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

Me abstengo, por razones de un interés superior, con la conciencia de haber obrado exclusivamente como artista y con la certeza de ser aprobado por todas las gentes honradas.

Recibid, señor, etc.—*Lamoureux.*»

La administración del teatro Edén avisa á los que tuvieran tomado billetes para las representaciones de *Lohengrin* que les será devuelto su importe desde el día 6 en adelante.

El prefecto de policía, Mr. Gragnon, manifestó á Mr. Goblet que Mr. Lamoureux le había participado que no continuaba las representaciones de *Lohengrin*. El Presidente del Consejo dió al prefecto severas instrucciones para el caso en que se repitiesen las manifestaciones del miércoles en los alrededores del teatro Edén.

Los doce manifestantes arrestados en la noche del miércoles, serán retenidos en prisión y entregados á los tribunales.

Frederick Stroecken, célebre pianista que fué en su tiempo profesor de música de los hijos de Luis Felipe de Francia ha fallecido á la edad de 88 años en Maestricht (Holanda).

El piano de Schubert se halla á la venta en uno de los almacenes de Viena.

En nuestro apreciable colega de Buenos Aires *La Gaceta Musical* hemos leído con pena la siguiente noticia, referente á un compatriota nuestro que en los florecientes tiempos de la zarzuela trabajó con gran acierto en los principales teatros de España, y que luego pasó á América en busca de nuevos lauros y de la fortuna que no le fué dado alcanzar en la madre patria.

Nos referimos á Ricardo Allú, cuyo fallecimiento relata el mencionado colega en los siguientes términos:

«¿Recuerdan nuestros lectores aquel tenor cómico Ricardo Allú, director, compositor, cantante é incomparable actor que durante varios años hizo las delicias de este público?

Pues acaba de morir en Valparaíso. El viejo artista español ha venido á dejar sus huesos en esta América, teatro de sus innumerables triunfos.

Allú era un gran artista en su género. Nadie como él interpretaba ni interpreta el papel del ministro de Portugal de *Los diamantes de la corona* ni tampoco el del leguero de *Los madgiarés*. Inimitable en ese arte de hacer reír al público nunca descendió hasta las payasadas, y por mucho que el público le mimara y le aplaudiera jamás se permitió faltarle en lo más mínimo.

Paz en la tumba del viejo artista español.»

En el teatro Alfieriz, de Turín, se ha estrenado con buen éxito una opereta en tres actos, titulada *Pasqua Fiorentina*.

Su autor es el popular compositor Czibulka.

Se ha descubierto en Manheim, entre los manuscritos dejados por Flotow, la partitura completa de una ópera cómica, inédita, titulada *Los músicos*, que tiene por asunto un episodio de la vida de Mozart.

En breve se pondrá en escena en varios teatros alemanes.

En la biblioteca del difunto rey de Baviera se ha encontrado la partitura original de *El buque fantasma*, de Wagner.

Lleva esta nota escrita por el maestro:

«Terminada el 12 de Setiembre de 1841 en Meudon, entre penalidades y miserias.—*Per aspera ad astra.*»

La Patti está viajando con rumbo á Inglaterra.

En su última excursión por los Estados Unidos ha ganado la friole-
ra de un millón doscientos mil francos.

LISTA

En esta sección se mencionarán los nombres y domicilios de los señores profesores y artistas, mediante la retribución mensual de 10 rs., pagada anticipadamente. La inserción será gratuita para los suscritores á LA CORRESPONDENCIA MUSICAL.

Bernis	Srta. D. ^a Dolores de	Independencia, 2.
Lama	Srta. D. ^a Encarnación	Galería de Damas, n.º 40, Palacio.
González y Mateo	Srta. D. ^a Dolores	Serrano, 39, 1.º
Gomez de Martínez	Sra. D. ^a Pilar	Huertas, 23, 2.º
Llisó	Srta. D. ^a Blanca	Calle de la Ballesta, num. 15.
Manzanal	Srta. D. ^a Elena	Concepción Jerónima 17 pral. izqda.
Arrieta	Sr. D. Emilio	San Quintín, 8, 2.º izquierda.
Aranguren	» José	Progreso, 16, 4.º
Arche	» José	Vergara, 12, 1.º derecha.
Barbieri	» Francisco	Plaza del Rey, 6, pral.
Barbero	» Pablo	Atocha, 90.
Blasco	» Justo	Barrio Nuevo, 8 y 10, 2.º derecha.
Benito (J. de)	» Cosme	Espejo, 12, segundo, derecha.
Breton	» Tomás	Plaza de los Ministerios, r
Busato pintor escen.º	Jorge	Paseo Atocha, 19, principa izqda.
Calvíst	» Enrique	Ferraz, 72.
Calvo	» Manuel	Arenal, 15, 4.º derecha.
Cantó	» Juan	Silva, 22, 4.º
Catalá.	» Juan	Abada, 3.
Chapl.	» Ruperto	Juan de Mena, 5, 3.º
Cerezo	» Cruz	Felipe V, 4, entresuelo.
Espino	» Casimiro	Huertas, 78, principal.
Estarrona	» José	Jesús y María, 31, 3.º, derecha.
Fernández Grajal	» Manuel	Luzón, 1, 4.º derecha.
Flores Laguna	» José	San Millán 4, 3.º derecha.
Fernández Caballero	» Manuel	Trajineros, 30, pral.
García	» J. Antonio	Torres, 5, pral.
Heredia	» Domingo	Tres Cruces, 4, dpdo. 3.º derecha.
Inzenga	» José	Desengaño, 22 y 24, 3.º
Jiménez Delgado	» J.	Plaza de Isabel II, núm. 5.
Llanos	» Antonio	San Bernardo, 2, 2.º
Marqués	» Miguel	San Agustín, 6, 2.º
Mirall	» José	Alcalá, 6 y 8, 3.º izquierda.
Mirecki	» Víctor	Don Evaristo, 20, 2.º
Monge	» Andrés	Espada, 6, 2.º
Montiano	» Rodrigo	Cervantes, 15, pral. derecha.
Moré	» Justo	Arlabán, 7.
Montalbán	» Robustiano	Chinchilla, 8, segundo.
Oliveros	» Antonio	Postigo de San Martín, 9, 3.º
Ovejero	» Ignacio	Bordadores, 9, 2.º derecha.
Pinilla	» José	Cuesta de Santo Domingo, 11, 3.º
Reventos	» José	Jacometrezo, 34, 2.º
Saldoni	» Baltasar	Silva, 16, 3.º
Santamarina	» Clemente	Cava Baja, 42, principal.
Sos	» Antonio	Caballero de Gracia, 24, 3.º
Tragó	» José	Recoletos, 19, pral. derecha.
Vázquez	» Mariano	Pontejos, 4.
Zabalza	» Dámaso	Preciados, 7, principal.
Zubiaurre	» Valentín	Jardines, 35, principal.

Rogamos á los señores profesores que figuran en la precedente lista, y á los que por olvido involuntario no se hayan continuado en la misma, se sirvan pasar nota á esta Redacción de las señas de su domicilio, ó por el contrario, el aviso de que supriman sus respectivos nombres, si no fuere de su agrado el aparecer inscritos en esta sección, que consideramos importante para el profesorado en general.

ZOZAYA

EDITOR

PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

ALMACÉN DE MÚSICA Y PIANOS

34, Carrera de San Jerónimo, 34.--Madrid.

Nuestra Casa editorial acaba de publicar y poner á la venta tres obras nuevas de reconocida importancia para el arte musical.

PRECEPTOS PARA EL ESTUDIO DEL CANTO

ACOMPAÑADOS DE VEINTICUATRO EJERCICIOS INDISPENSABLES PARA LA EDUCACION DE LA VOZ

POR

D. RAFAEL TABOADA

PROFESOR HONORARIO DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

Los que conocen lo árido de esta rama de la enseñanza musical y lo poco que de ella han escrito nuestros maestros, no podrán menos de apreciar el gran servicio que ha prestado al arte el Sr. Taboada.

Esta obra, según las opiniones de los mismos, viene á llenar un vacío y á propagar la enseñanza, ayudando al mismo tiempo á los jóvenes profesores que, aun los dotados del más claro talento, carecen de la experiencia necesaria para obtener un buen resultado en el desarrollo y educación de la enseñanza.

La brillante carta con que honra la obra el Director de la Escuela Nacional de Música, el ilustre maestro Arrieta, es una prueba de la gran utilidad que con dichos preceptos ha prestado al arte el maestro Taboada.—**Precio, 7 pesetas.**

LA ESCUELA DE LA VELOCIDAD

POR

D. DÁMASO ZABALZA

PROFESOR DE NÚMERO DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA.

El maestro Zabalza, cuyas bellísimas é importantes composiciones son conocidas en el mundo musical, ha justificado una vez más la merecida fama que goza como didáctico.

La *Escuela de la Velocidad*, de Zabalza, está llamada á sustituir ventajosamente á la de *Czerny*, como lo demuestra las infinitas felicitaciones que su autor está mereciendo de todos los ilustrados profesores que se han apresurado á adoptar tan interesante obra.—**Precio fijo, 6 pesetas.**

LA ÓPERA ESPAÑOLA

Y

LA MUSICA DRAMÁTICA EN ESPAÑA

EN EL SIGLO XIX.

APUNTES HISTÓRICOS

POR ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

Esta obra, que consta de 700 páginas próximamente y va acompañada del retrato del autor, es la historia de la música española, la más ordenada y completa de cuantas hasta el día han visto la luz y, contiene además una importantísima parte, la más original é interesante, cual es la historia de la zarzuela desde su origen hasta nuestros días, con biografías de Hernando, Oudrid, Gaztambide, Barbieri, Arrieta, Incenga, Fernández Caballero, etc., juicios críticos de sus obras más aplaudidas, lista completa por orden cronológico de todas sus zarzuelas, creación y desarrollo de las sociedades de cuartetos y conciertos, con relación de las obras de autores españoles que han ejecutado hasta el día, la *Sociedad de Conciertos de Madrid* y la *Unión Artístico Musical*, todo ello lleno de datos, noticias y juicios razonados, jamás publicados hasta la fecha.

Además de las biografías de los maestros más eminentes que han cultivado el género de zarzuela, contiene las de Manuel García, Vicente Martín, Sors, Gomis, Arriaga, Eslava, Saldoni, Monasterio, Guelbenzu, Marqués, Caltañazor, Sanz, Santisteban, y otras muchas, escritas con la autoridad y el incomparable estilo del primer crítico musical de España.

La *ópera española y la música dramática en España en el siglo XIX*, constituye, por tanto, una obra monumental de indispensable estudio para los amantes de nuestras glorias pátrias y una fuente permanente de consulta y de enseñanza para los músicos y aficionados.

Se halla de venta en nuestra Casa editorial y en las principales librerías al PRECIO DE 15 PESETAS.